



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que en la comunidad de Mumbai (India), a las 15 horas (hora local) el Maestro divino ha llamado a vivir para siempre en la plenitud de su luz, a nuestra hermana

**KIZHAKAYIL ALEY Hna. MARÍA PAOLA**  
**nacida en Bharananganam (Changanacherry, India) el 19 de octubre de 1930**

Hermosa vida, la de Hna. M. Paola, una vida sencilla y humilde, vivida con fervor y amor extraordinario, irradiando por doquier, con su propio testimonio, la alegría del Evangelio, el entusiasmo por la vocación paulina, las maravillas de la salvación.

Entró en la congregación a una edad madura, a los veintitrés años, el 5 de agosto de 1953, enriqueciendo a la comunidad con la solidez de la fe que había aprendido en su familia. Vivió los tiempos bellos y difíciles de los comienzos, compartiendo con las hermanas la pobreza, pero sobre todo una tenaz confianza en la providencia y la pasión por el Evangelio. Tras los primeros años de formación, fue destinada al primer noviciado de la India, al final del cual hizo su primera profesión en Mumbai, el 8 de diciembre de 1957. De su corazón brotó la viva convicción que ha iluminado cada día de su existencia: «Ahora soy enteramente de Dios y quiero serlo hasta el final de mi vida».

Con las hermanas que pusieron los cimientos de la presencia paulina en la India, desempeñó un papel crucial en la expansión de la misión. Fue una de las primeras choferes que tuvo la *alegría de dar alas a la Palabra* llevándola a todas partes mediante la difusión itinerante. Su atención, su alegría habitual y una facilidad innata para establecer relaciones con todas las categorías de personas, favorecieron las ocasiones de diálogo, de verdadera evangelización. A todos los llevaba en el corazón, y para todos se aseguraba la oración y las ofrendas diarias. Su bondad y dulzura, la profunda gratitud que marcaba cada día, eran un bálsamo para las comunidades y las personas con las que se encontraba. El brillo de sus ojos buenos expresaba toda la riqueza de su corazón, toda su felicidad que, como ella misma subrayaba, se fundaba en su estrecha relación con Jesús, *su más querido amigo y compañero de vida*.

En 1975, en su incierto italiano, había expresado a la Superiora General su deseo de ir como misionera a Mozambique. Una propuesta que M. Ignazia Balla no había aceptado, pero que para ella había sido un gesto más de generosidad, de amor incondicional, de confianza total.

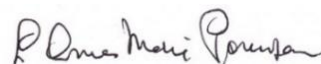
En los largos años que pasó en las diferentes comunidades de la India, en Mumbai y Bangalore, en Panjim Goa y Shillong, en Calcuta y Dimapur, en Nueva Delhi y Mumbai-Dahisar, se dedicó con pasión y gran fe a la pastoral vocacional, a la difusión de la Palabra, al apostolado técnico, al cuidado de los enfermos, a los servicios de central telefónica y portería. Amaba su vocación y no se cansaba de recordar los contactos que tuvo con el Fundador y con M. Tecla, su guía, su palabra ungida, la profundidad de la espiritualidad paulina que le transmitieron.

Llevaba unos cuatro años en la comunidad de Mumbai para recibir tratamiento por el empeoramiento de su estado físico. Firme en su fe, con las cuentas del rosario entre los dedos, rezaba incesantemente:

«María, mi madre, mi confianza». Y la Virgen María, Reina de los Apóstoles, puerta del cielo, la condujo al reino de la luz y de la paz la víspera de su Natividad.

Las hermanas de la India escriben: «Lloramos la pérdida de una hermana sencilla pero extraordinaria, pero celebramos su fe inquebrantable, su servicio desinteresado y su amor sin límites a Dios y a la humanidad».

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 7 de septiembre de 2024